

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL

AÑO I.

OFICINAS

CALLE DE SANTA LUCIA, 10  
MADRID

Madrid 8 de Octubre de 1893.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

SUSCRIPCION

TRIMESTRE

España..... 1,50 pesetas.  
Ultramar..... 3,75 —

NÚM. 14

## ATENTADO CONTRA ESPAÑA

### LOS SUCECOS DE MELILLA

El ataque artero y monstruosamente desigual, sufrido por un puñado de valientes soldados el 2 del actual en el campo de Melilla, ha despertado súbitamente el espíritu patriótico de España, estupefacta ante lo grosero del agravio inferido á su honra inmaculada.

Lo heroico de la resistencia de las escasas fuerzas que se hallaban en Sidi-Guairach al empezar la intensa agresión de las kábilas frontizas á la plaza, no mitiga el desagrado que experimenta este pueblo altivo al verse objeto de ofensa tan injustificada. La opinión es unánime en el aprecio de los hechos; los corazones españoles laten al unísono, y el pensamiento de todos está fijo en la afrenta, para aplicarla el indispensable correctivo.

La naturaleza salvaje y belicosa de nuestros eternos enemigos exige que la razón se imponga á los movimientos pasionales para que los acuerdos que necesariamente adopte el Gobierno obtengan su total ejecución y dejen el honor de nuestra bandera en el legítimo lugar que de derecho la corresponde entre los pueblos militares por excelencia.

No falta quien achaca á imprevisiones censurables lo ocurrido; sin fijarse en que la imprevisión, la incredulidad y el eterno «no importa» constituyen las notas salientes de nuestro carácter nacional. Frente á las baterías inglesas del Peñón de Gibraltár tenemos nosotros los fuertes de Santiago y la Isla Verde en Algeciras, provistos de una artillería que recuerda la invasión árabe. Los acorazados de las escuadras de todas las naciones desfilan sosegadamente por el Estrecho ante la isleta tarifeña, que les ofrece la vista de sus baterías desmanteladas. El actual Comandante en Jefe del segundo Cuerpo tuvo ocasión hace poco de contemplar las piezas destinadas al artillado de de aquella formidable posición... durmiendo sobre el regazo de la madre tierra.

Pedir previsiones en este país, es hablar de lo imposible. Si así no fuera, la nación protestaría en masa contra las reducciones de contingente á que se ven impelidos los Ministros de la Guerra; y en vez de sumarse las necesidades del Ejército con las de las audiencias de perro chico, juzgados, administraciones subalternas y demás por el estilo, se procuraría que las fuerzas militares respondiesen á los principios que informan las organizaciones presentes. Entonces no se daría el caso de que agresiones como la villana de Sidi-Guairach exijan, si han de castigarse, la movilización de todo un Cuerpo de Ejército.

No acabaríamos jamás si dejásemos correr la pluma á impulsos del sentimiento; pero como el objeto es muy otro, nos limitaremos por ahora á sumar nuestro voto con el de la nación, para que se castigue con mano dura á los salvajes riffeños que han realizado la *hazaña* del día 2, y para que quede expedita de todo punto la realización de lo estipulado en el tratado de Vad-Ras.

#### La opinión

Desde que se recibieron las primeras noticias de Melilla, la más santa indignación se alzó de todos los pechos españoles, y, como un reguero de pólvora, corrían de boca en boca las palabras de ¡castigo! ¡venganza!

Nunca con más ardor ni más legítimamente pronunciadas; nunca el sentimiento nacional con más motivo exaltado. Todo, todo se ha olvidado ante lo que significa el decoro y la seguridad de la patria.

La apertura de las Cortes, la ley municipal, los Aranceles... ¡quién piensa en eso! La política

ha callado completamente; los anarquistas no nos importan ahora; las crónicas criminales no pueden desviar la atención de los españoles, concentrada en un punto supremo: en Melilla.

Allí tenemos el alma y nuestros cinco sentidos puestos, porque allí está nuestra honra, que es preciso salga de este trance con la limpieza del ampo de la nieve.

#### La prensa nacional

Toda la de Madrid y la de provincias, con hermosa unanimidad, está conforme en que la inculcable agresión de los riffeños exige procedimientos de los más violentos para vengar á nuestros hermanos y escarmentar para siempre á esos salvajes.

Hoy hay que dar tregua á los intereses políticos y á las discordias de los partidos; hoy no hay más política que el patriotismo. Cuando las Carolinas, republicanos y carlistas se ofrecieron á pelear; hoy también pelearían todos en apretado haz para defender el territorio, hollado por esas kábilas arteras y de feroces instintos.

#### La prensa extranjera

Hasta en el extranjero han causado vivísima emoción los sucesos de Melilla, y la prensa en general los reprocha, habiendo periódico, como *The Standard*, que declara explícitamente que España no puede continuar por más tiempo tolerando los desmanes y las agresiones de los moros.

#### La actitud de la Reina

«Las monarquías constitucionales—dicen que ha dicho la Regente á sus Ministros—deben guiarse por las palpitaciones de la opinión, que en estos momentos vibran poderosamente, pidiendo la represión y el castigo de las tribus riffeñas. Yo estoy dispuesta á seguir las indicaciones del Gobierno; pero me sería muy grato que éste, respondiendo al sentimiento nacional, procediese en la cuestión de Melilla con la energía y rapidez que reclama el hecho vandálico y repugnante de las kábilas marroquíes.»

Estos temperamentos de energía, energicamente expresados por la Reina, han sido muy bien acogidos por la opinión, que mira á la cabeza de los destinos de España á la ilustre dama, que siente como los españoles y que sabe interpretar sus deseos.

#### Entusiasmo indiscriptible.—Las tropas expedicionarias.—El embarque.

En las provincias andaluzas, en las que se hacen los aprestos de guerra, el entusiasmo y el espíritu guerrero responde á nuestras gloriosas tradiciones.

En la hermosa Málaga, punto de partida de las tropas, hay un desbordamiento de patriotismo, de ardor bélico, de deseo de venganza.

El pueblo puede decirse que vive en la calle esperando la llegada de los soldados para recibirlos con vítores entusiastas y para prestarles alientos con su despedida fraternal.

Han embarcado un batallón del regimiento de Borbón y una compañía del 13 batallón de artillería de plaza.

Todo Málaga estaba en el muelle dando á los soldados el adiós de despedida, llorando al verlos partir, agitando los pañuelos.

Sería vano intento tratar de describir espectáculo tan hermosamente conmovedor, que confora el espíritu más pesimista y hace acudir las lágrimas á los ojos.

Los Gobernadores civil y militar despidieron á los soldados con elocuentes frases, como elocuentes, patrióticas y entusiastas también fueron las que el obispo y el Sr. Viana, Coronel

de Borbón, dirigieron á nuestros bravos soldados.

Ya van para allá; en sus manos está la honra de España, y bien seguros estamos de que la escudan sus pechos y de que derramarán por ella su sangre generosa.

#### Opiniones.—Ofrecimientos.—Un bravo Veterano.—El Cabo Mur.

Todas las opiniones coinciden sin distinción de ideas ni de matices; los hombres eminentes creen que es preciso un enérgico escarmiento.

Créese que serán preciso lo menos 12.000 hombres, pues los moros pueden reunirse hasta 40.000.

En el Ministerio de la Guerra se hacen los trabajos necesarios para que puedan enviarse á Melilla cuantos recursos necesiten.

Llegan de todas partes los ofrecimientos. El General Martínez Campos dice: «Yo voy á Melilla herido, y lucho con muchos soldados ó con pocos.»

Un Sargento licenciado se ha ofrecido ir de simple soldado.

Un batallón de Cazadores desea ir el primero sin plus de campaña.

El veterano Coronel subinspector del tercer tercio Sr. Sos, sintiendo reverdecir todas sus pujanzas, ha solicitado un puesto de honor en la lucha.

El Cabo Mur, el invicto héroe de los Castillejos, se lamenta de su parálisis, que le impide ir otra vez á poner en espantosa fuga á los salvajes.

Entre las fuerzas que se preparan para ir á Melilla figura una sección de tiradores del Regimiento de Saboya y cazadores de Puerto Rico, que irán á ensayar el Mauser contra las hordas riffeñas.

¡Muy buen blanco!

#### Últimas noticias de Melilla

Las noticias que se reciben de Melilla confirman cuanto decían anteriores telegramas.

En la cruenta y desigual refriega todos fueron héroes, contándose como señaladísimo ejemplo la carga de Caballería con el Capitán Ruiz y Teniente Golfín á la cabeza, y la defensa titánica de los cuarenta hombres que ocupaban el fuerte.

Es un hecho el insulto á los cadáveres de los pobres soldados muertos, insultos de cobardes y de fieras, que hacen subir el fuego á las mejillas.

Ramón Marcos, que recibió tres balazos, ha muerto.

El Teniente Sr. Golfín sigue más aliviado. Su señora madre ha embarcado en el *Sevilla* con el batallón de Borbón.

Han llegado á Málaga veintidós heridos, que han producido en el pueblo una explosión de entusiasmo.

Créese que se repetirá la agresión, y, por lo tanto, que se necesitan muchos refuerzos.

Los moros han sufrido considerables bajas. Sus casas están destruidas; su mezquita derribada; su cementerio arrasado, y sus muertos se cuentan por centenares.

Se han encontrado tres moros ocultos en una posada del Polígono, y se supone sean espías.

También se ha apresado un contrabando de armas que, desde Algeciras, llevaban á los moros.

#### Lo que se dice

En los círculos militares no se oye hablar de otra cosa que de mezquitas y kábilas y de los medios que se disponen para no dejar en pie una de las primeras en el Rif, y enseñar á las segundas lo que cuesta insultar el pabellón gualdo y rojo.

El entusiasmo es general, y las cartas que se reciben de las guarniciones de provincias no revelan más que la ansiedad de conocer las medidas del Gobierno, en la esperanza todos de ser los elegidos.

¡Hermoso espectáculo este! ¡El más viejo de nuestra historia y el que más reverdece y brota jovial y brioso cuantas veces es preciso!...

Nuestro querido amigo el ilustrado Comandante de Infantería D. Francisco Martín Arrie, encargado del Negociado de la prensa en el Ministerio de la Guerra, ha sido agraciado con la cruz de Mérito Militar de 2.ª clase pensionada.

Reciba nuestro distinguido amigo la cordial enhorabuena que se honra en dirigirle *EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL*, y que hace extensiva el señor Ministro del ramo.

Pues pocas recompensas tan justificadas como esta habrá otorgado el señor General López Domínguez en sus distintos mandos.

×

El bizarro General Margallo, Gobernador de la plaza de Melilla, que tan alta ha colocado su reputación de Oficial experto y soldado valeroso, ha reclamado del señor Ministro de la Guerra la incorporación del Comandante Jefe de Ingenieros de la referida plaza, D. Edigio de Sousa, que prestaba sus ilustrados servicios de Real orden á las inmediatas del Director general de la Guardia Civil.

El distinguido Jefe Sr. Sousa ha emprendido ya su marcha para Melilla; al despedirnos de él y estrechar su mano, sentimos la amarga impresión de no poder acompañarle en el cometido arriesgado y honrosísimo que va á desempeñar.

Y en el que esta publicación le desea tantos aciertos como simpatías deja entré los que hasta ayer tuvieron la suerte de ser sus compañeros.

Al hablar así nos consta hacernos intérpretes de los sentimientos de todo el personal empleado en la Dirección general del benemérito Instituto.

×

El desgraciado accidente de que ha sido víctima el Sr. Sagasta, cuyo total restablecimiento apetezcamos, creyeron algunos vendría á ser la última manifestación de la famosa «racha negra» que padecemos.

Pero ¡que si quieres! Las kábilas del Rif han venido á dar solemne mentis á aquellas creencias, y la sangre vertida de valerosos soldados españoles á entristecer los ánimos y á justificar la fatal influencia de la época presente.

Y menos mal que aún tenemos frescas las predicciones de los apóstoles del ejército á la Suiza, el discurso de Oviedo y el criterio de economías resultantes. Si determinados programas hubiesen obtenido su completo desenvolvimiento y el Ejército nacional fuera un remedo del Helvético, con sus Mayores cerviceros y todo, ¡qué duda cabe! con un par de toneles y otro par de semanas militares... *la bleau*.

¡Lástima que el apóstol de las reducciones se hallase distante de los heroicos soldados de Sidi Guairach! De haber sentido de cerca los terribles efectos de la inferioridad numérica, habríase curado de distingos y quintas esencias. (Que una cosa es predicar, y otra dar trigo.

×

Cuando el bandolerismo hace de las suyas es cuando Cádiz viene pidiendo Guardia Civil, porque la que hay allí resulta insuficiente.

Los mismos que hoy *caciquean* por allá rechazarán, después de organizadas, las dos compañías que pidieron, y cuyo presupuesto había de sufragar la Diputación.

Después de aquella muestra de indecorosa informalidad, vienen ahora diciendo: «tío, pásame usted el río».

Claro está que el Gobierno ha de poner todos los medios para garantizar las personas y las propiedades; pero se presenta la ocasión de echar en cara la censurable conducta de los que creen que se puede jugar así con la fuerza armada, y que los Guardias están para ir y venir á medida de las componendas políticas de subsuelo.

×

Un deber de imparcialidad nos obliga á declarar lealmente que en la terrible inundación de Villacañas, nuestro amigo el Capitán de la Comandancia de Ciudad Real, D. Ricardo Pérez Acevedo, tomó parte activísima en el socorro de los inundados, cruzando, con inminente riesgo de su vida, la corriente que separaba de Tembleque á los viajeros del tren mixto ascendente de Andalucía, detenido en el kilómetro 92.

La modestia de este bizarro Capitán nos ha impedido hacer público á su debido tiempo hecho tan honroso como el que acabamos de consignar, y cuya omisión no apresuramos á llenar ahora gustosos.

×

Sabemos que en la Dirección de la Guardia Civil no se abandonan los trabajos de reformas en el reglamento, en la cartera de servicio y aun algo también que afecta á remonta.

Una de las modificaciones proyectadas es el saludo de los Guardias á Oficiales generales. Dicen que se hará en igual forma que el resto del Ejército, y nosotros, y con nosotros todos, aplaudirán seguramente esta medida; pues siempre nos ha parecido muy mal que los Guardias estén constantemente quitándose el sombrero, saludo impropio de un cuerpo militar.



## EL TENIENTE CANALES

Como ya saben nuestros lectores, á pesar de la confusión que siguiera á la explosión de las bombas dirigidas contra el General Martínez Campos, Paulino Pallas, el desdichado anarquista que el viernes expió su bárbaro atentado, fué detenido en el acto por el segundo Teniente D. Abelardo Canales.



Este brillante Oficial, que se encontraba frente al General en Jefe, vió al criminal arrojar las bombas explosivas á los pies del mismo, y espoleando su caballo se precipitó sobre él en los momentos en que, terminada su obra destructora, gritaba: ¡viva la anarquía! El valor y celo desplegados en este día por el señor Canales han sido unánimemente elogiados por todos y digno á una recompensa, que sabemos no se le escatimará, dados los sentimientos que animan al ilustrado y digno General Palacio.

EL HERALDO, que tanto se congratula de cuanto afecta al bien del benemérito Cuerpo, hónrase hoy en publicar el retrato del Sr. Canales, á quien enviamos desde estas columnas nuestro más cordial parabién.

## Hospitalidades

### INJUSTA DESIGUALDAD

Calmado algún tanto el hervor de las pasiones y normalizada la vida pública, será hora de que nos ocupemos de algunos aspectos relacionados con el bienestar natural del Instituto, si no tan doctrinarios como los que hasta la fecha han solicitado nuestro interés, no menos dignos de tenerse en cuenta.

Aun cuando la opinión vea con desagrado que la Guardia Civil se prodigue en cometidos que, por reglamentarios que se los suponga, llevan consigo la fatal consecuencia de poderla divorciar del país ó hacerla antipática, también es innegable que el principio de autoridad carece de otro punto en que apoyarse ante los conflictos de orden público, y que, en tanto se arbitren fuerzas *ad hoc*, la benemérita ha de ser y será necesariamente la llamada en inexcusable lugar á sufrir el primer choque.

Que en muchos casos, por no decir siempre, ha de ofrecer la ventaja, poco estimada por cierto, de que las consecuencias de esta intervención sean menos graves y cruentas que habrían de resultar de emplearse fuerzas militares exclusivamente.

Pero debiendo advertirse que la Guardia Civil cumple siempre un deber, y los pueblos alborotados, y los públicos agresivos, satisfacen, más ó menos correctamente sus aspiraciones.

Y esto, que á simple vista parece perogrullada, es, sin embargo, digno de meditar profundamente.

Porque los individuos del Instituto lesionados en motines populares que hacen blanco de ellos, someten á sus familias á las consecuencias de la herida ó contusión que reciban desde su ingreso en el Hospital militar más inmediato, puesto que tienen que satisfacer por su estancia en él las tres cuartas partes del limitado haber con que cuentan, quedando para el sostenimiento de sus mujeres é hijos, numerosos por regla general, la cuarta parte de setenta y cinco pesetas mensuales. ¡Háse visto nada más desconsolador!

Pues si la Guardia Civil ha de acudir en cumplimiento de deberes militares á desempeñar funciones de esta índole, justo y equitativo sería que sus individuos no satisficieran, en tanto permanezcan en los Hospitales militares, otro estipendio que el que deja el soldado; con

esto ganaría mucho la moral de los primeros, que tanto puede influir sobre la materia, y sus desvalidas familias no tendrían que experimentar, sobre la propia desgracia, las amarguras del hambre.

No queremos creer que deliberadamente pueda exigirse á la Guardia Civil ser la primera en el sacrificio, y luego que se iguale la condición del veterano que ostenta su honroso uniforme, con el del recluta recién llegado á filas, y que al cumplir los deberes que le impuso su juramento á las banderas, no tiene tras de sí otros recuerdos que la lejana silueta del pueblo que le vió nacer, ni familia que de él dependa.

Entendemos, pues, que al legislarse respecto al soldado se ha hecho extensiva la doctrina, por analogías poco meditadas, á la Guardia Civil, y que bastará lo enunciado para evidenciar su injusticia.

Un Guardia Civil en el Hospital, ¿gasta más que un soldado de línea?

Con fundado motivo abrigamos la confianza de que, al fijarse en semejante monstruosidad el veterano General Director y el señor Ministro de la Guerra, han de cesar inmediatamente estado de cosas tan imposible de mantener, sin injusticia notoria.

## La Academia de Sargentos

### AL GENERAL PALACIO

La Academia de Sargentos, que había hecho esperar un porvenir para los de la Guardia Civil, ha resultado, después de conocido el informe de la Junta Consultiva, un fracaso más en las legítimas aspiraciones de la desheredada clase de tropa.

Desde el principio comprendimos que á quienes se les hacía el *caldo gordo* era á los Sargentos del Ejército, pero nunca creímos que se desamparase de tal modo á los del Cuerpo, cercenándoles lo que en justicia les pertenece.

Si es cierto que ya ha llegado á esa Dirección el informe de referencia, habrá V. E. podido ver las desventajosas condiciones en que se coloca á los Sargentos del Cuerpo de la merceda dirección de V. E.

El Sargento de la Guardia Civil más joven que está en condiciones de ir á la Academia, tiene treinta y cinco años, está casado y con hijos, y en estas condiciones se le pone á luchar en el concurso con muchachos de veintidós y veinticuatro años, sin hijos y sin obligaciones, con la imaginación fresca, porque no la han agotado los cuidados de la vida.

Ya que esa Academia no ha sido exclusivamente para los individuos del Cuerpo, como así correspondía que fuera, lo menos que se podía esperar era que se hubiera dado á sus Sargentos una buena participación fija en las vacantes. Pero no habiéndolo hecho así, resultará que con escasas probabilidades para poder ingresar, el número de Sargentos de la Guardia Civil que concurra á las convocatorias será tan escaso, que puede que se llegue á la total ausencia en la Academia del uniforme de la benemérita.

Con el actual sistema de ascensos, el brillante plantel de Cabos que hoy tiene la Guardia Civil, no serán Sargentos hasta los 38 ó 40 años; de donde resulta, que si hoy no pueden optar los de esta clase al empleo de Oficial por las circunstancias que hemos dicho, mucho menos podrán hacerlo en el porvenir, porque las condiciones en que se encuentren serán todavía peores que las actuales.

Pero hay algo más que merece muy especialmente la atención de V. E. Por su iniciativa, siempre fecunda, se hizo á Guerra una moción para que los Cabos pudiesen ir á la Academia, ya que sólo reducido número de Sargentos podrían concurrir. La Junta Consultiva contesta que sólo deben ir cuando no haya Sargentos para cubrir las vacantes.

Esto, E. S., dejando aparte las razones en que se pudiera apoyar la moción, es un verdadero sarcasmo refiriéndose á todos los Sargentos del Ejército, pues siempre habrá suficiente número de éstos para cubrir cien veces más vacantes que las que puedan ocurrir en el Instituto.

Esto, pues, es lo mismo que cerrar herméticamente la entrada á los Cabos, y valía más que lo dijeran claro, porque hay franquezas mucho más preferibles á ciertos recodos irritantes.

Y de tantos Guardias segundos que son Sargentos del Ejército, ¿qué se va á hacer?

Ellos alegarán el derecho que les asiste, porque Sargentos son.

Y si á ellos se les concede, ¿se les va á negar á los Cabos?

En fin, E. S., que, en nuestro humilde concepto, el asunto de la Academia de Sargentos está embrionario todavía; y ya que el proyecto está en esa Dirección, que espere cuanto sea preciso, pero que se recabe para los individuos del Cuerpo los beneficios que les corresponde.

Nadie tiene más derecho que ellos á esa

Academia, porque se han ganado una plaza en ella con sus méritos, con su antigüedad y su honradez.

V. E., que tan acreditado tiene su interés por el Cuerpo, seguramente se esforzará en favor de sus subordinados, entre otras razones de justicia, porque con lo que se pretende pudiera darse el caso de que hubiera una Academia para Oficiales de la Guardia Civil, donde no hubiera ni uno procedente de la benemérita.

## Cuentos peculiares

### IR POR LANA...

Gran acontecimiento fué para Aldeaparda la instalación, en aquella villa, de un puesto de Guardia Civil.

Los vecinos se enorgullecían con el éxito alcanzado á despecho de la enemiga de otros pueblos; sus comentarios versaban sobre el coraje que necesariamente sentirían todos, y principalmente el temible cacique de Higuera Blanca, quien, por las cenizas de sus mayores, tenía jurado no obtendría Aldeaparda semejante privilegio mientras él viviera.

Y, sin embargo, el puesto estaba allí. No era, no, la ilusión acariciada de tanto tiempo. Los tricornios de los Civiles disipaban dudas, y la limpia tablilla de la «Casa Cuartel de la Guardia Civil» proclamaba, bien á las claras, que Aldeaparda estaba cien codos más alta, en importancia oficial, que todas las Higuera blancas, verdes y negras del hemisferio.

El Jefe de la línea, en nombre y representación del de su Comandancia, y éste á la vez en el del Excmo. señor Ministro de la Gobernación nada menos, había autorizado el contrato de arrendamiento de la casa del tío Quico, que el Municipio cedió gratuita y generosamente, amén de otros ofrecimientos, como exención de consumos, asistencia facultativa y educación gratuita de los hijos de los Guardias, con que el Concejo de Aldeaparda robusteció á su debido tiempo la solicitud.

La fuerza acababa de instalarse en el inmueble y los chiquillos discurrían en la plaza del pueblo acerca de la temerosa figura del Guardia de puertas que, en un poyete de los dos que adornaban la entrada de la Casa Cuartel á derecha é izquierda, leía con gran detenimiento un número de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.



En esto vióse venir por un extremo de la plaza, y en dirección del Cuartel, tres personajes que introdujeron viva conmoción entre las apretadas filas del infantil concurso de Aldeaparda.

Como que eran: el Cura párroco del pueblo en traje de confianza, balandrán, bonete y un disfraz paraguas, y el Alcalde constitucional, de rigurosa etiqueta, con pantalón y chaqueta de paño pardo, camisa sin cuello, sombrero de fieltro negro, faja de lana, zapatos blancos y la vara con borlas, atributo de su popular encargo. Completaba el terceto el maestro de escuela, sacristán, organista y Secretario del Ayuntamiento, todo en una pieza, que, con su terno



de chaquet, sombrero hongo, botas charoladas y lujoso bastón de caña con puño de hueso pavoneaba tan elegante figura á la siniestra mano del Padre

capellán, á quien llevaba en medio, de puro cortés y comedida, la digna representación municipal de Aldeaparda.

Llegados que fueron á la Casa Cuartel y obtenida contestación afirmativa del Guardia de puertas de estar visible el Comandante del puesto, cruzaron ancho zaguán, ganando empujada y erugiente escalera, y penetraron en la sala de armas, donde el Cabo Costales se disponía á recibir dignamente la ceremoniosa visita.

Instalados en los asientos que cada uno pudo procurarse y juntos en un estrecho banquillo el Alcalde y el Cabo Costales, y roto el hielo de los primeros momentos, el señor Cura dirigió á los oyentes sencilla plática con ribetes de sermón, encaminada á ensalzar las conveniencias que los señores Guardias habían de obtener con su instalación en Aldeaparda que en buen trato, sanidad, baratura y abundancia no tenía rival, según reconocían los habitantes de los pueblos próximos, incluso Higuera Blanca.

A este nombre pegó un respingo en su asiento el señor Alcalde, que por poco hace caer al Cabo Costales; tal era el fraternal afecto que se dispensaban ambas localidades.

El señor cura, después de ofrecer un pitillo de á real á sus oyentes, reanudó el interrumpido discurso, tratando entonces de la moralidad intachable y cristianas costumbres de sus feligreses, encomiados por él en grado superlativo, y disculpando, de pasada, algunos pecadillos veniales, según decía, faltos de importancia, á juicio de su paternidad.

—¿Y se puede saber en qué consisten esos pecadillos, padre?—preguntó el cabo Costales.

—Pues en *na*, hombre, en *na*—contestó el señor Alcalde. Ya *usté* ve; en que los *pobreicos*, si necesitan leña, vamos al decir, se traen una *carguilla* á dos del monte del Marqués que, *después* de todo, ni la recoje siquiera; á si ponen un lazo *pa* que caiga una liebre ó un gazapillo, pero... advirtiéndole á *usté*, señor cabo, que los *pobreicos* esto lo hacen siempre fuera del término municipal.

—Hacia Higuera Blanca, por ejemplo, ¿eh?—interrumpió Costales.

—Usted lo ha dicho, hombre de Dios; en el término *en* jamás han hecho mal á *naide*, porque se resetan; pero esos *ceporros* de Higuera Blanca no *quieren* permitir *deugán* desahogo á la gente de este pueblo, y *pa* eso precisamente *habemos* traído los civiles, *pa* meterlos en cintura.

—Lo malo es—contestó el socarrón de Costales,—que la Guardia Civil sólo tiene un Reglamento para su servicio, y... vamos, que no distingue de aldeas ni Higuera, y lo mismo impide las rapacidades en unos sitios que en otros, sin distinguir de términos; así que, ó mucho me engaño, ó van á disgustarse con nosotros sus representados.

—Le diré á usted;—objetó el sacristán, secretario y organista, que hasta entonces había permanecido en silencio—este pueblo está representado en Cortes por el Excmo. Señor Vizconde de la Trapisonda...

—¿Y qué?—preguntó Costales con ímpetu, poniéndose vivamente en pie.

El señor Alcalde, que estaba cómodamente arrellanado en el banquillo comiéndose el puño de su vara de autoridad, farto de contrapeso, dió con estrépito sobre el pavimento el gran batacazo.



Acudieron en su auxilio, y cuando acabó de serenarse mediante un buen vaso de vino, como el mejor atemperante que pudiera proporcionarsele, según juicio del secretario, entró la pareja de correría trayendo una escopeta recojida al hijo del Alcalde, por hallarlo cazando sin las oportunas licencias, y una denuncia contra el hermano del ama del señor Cura, por pastoreo de ganado de propiedad de éste, en montes del Estado.

No hay medio de pintar el asombro de los señores visitantes.

—¿Cómo—dijeron—la Guardia Civil, á quien proporcionamos casa y tantísima ventaja, va á meterse en eso? Y ¿podrá tolerarlo el señor Vizconde?..

—Yo no sé lo que opinará ese señor—repuso Costales—pero de que á mis Jefes les parece de perlas de eso yo les respondo.

Levantáronse mohinos Alcalde, cura y sacristán, y despidiéndose á medias palabras, tomaron silenciosos las de Villadiego, hasta que fuera de la vista de la Casa Cuartel, y cerca ya de la rectoral, detúvose el Alcalde, y dando un resoplido dijo:

—Señor cura, me *paice* que hemos ido por *lana*..

—Sí, hijo, sí—repuso el capellán—y volveremos trasquilados.

EUGENIO VEGA DE LA TORRE.



## El Montepío del Guardia Civil

Cuando nos disponemos á trazar estas líneas surge ante la vista, entre el revuelto montón de periódicos que tenemos delante, un telegrama que, cual signo de fuego en el festín de Baltasar, atrae la mirada y hace fijar la atención en él.

«La ejecución de Pallás», leemos; y á renglón seguido los detalles de esta tremenda satisfacción de la justicia, representada en la muerte de un hombre.

El fanático y temerario autor del bárbaro atentado contra el ilustre General Martínez Campos, ha purgado ya su repugnante delito, y las leyes que garantizan el orden social obteniendo la satisfacción necesaria.

Las bombas explosivas que hicieron sonrojar de vergüenza á la culta Barcelona, han producido su último eco en el orden social. El Guardia Jaime Tous y el anarquista Paulino Pallás, constituyen los sangrientos términos de un hecho juzgado ya en su aspecto formal.

Pero, ¡qué consecuencia, qué rastros tan distintos, no obstante su identidad de resultados...!

Si el sentimiento que se traduce en lágrimas pudiera analizarse, hallaríamos funesta la diferencia entre las que un propio dolor arranca á las infortunadas madre y prometida del Guardia Tous y á la madre, mujer y huérfanos de Pallás.

Unidos estos seres por vínculos semejantes al martir del deber y al fanático asesino, sus sentimientos son bien distintos, no obstante siquiera el porvenir ¡mentira parece! debiera ofrecerles iguales perplejidades y zozobras, puesto que en uno y otro caso la muerte del soldado de la patria y la de su verdugo, representaban la pérdida del sustento para muchas familias.

\*\*\*

El amargo trabajo, si lo hallan; la limosna, si hay quien la dé, ó el endurecido pan de un asilo, constituirán el mañana legado por Pallás á los suyos; en tanto que la desolada María Siré Ferré, madre de Jaime Tous, hallará el necesario amparo en el Montepío de la Guardia Civil, por derecho que la otorga el reglamento de tan anhelada asociación.

María Siré Ferré es, pues, su primer pensionista, y el benemérito Instituto sabe que el desamparo y la miseria han desaparecido para los

seres queridos cuando el cumplimiento del deber y la fe jurada á la bandera exijan el sacrificio de la vida.

No se mide bien la extensión de un hecho de la naturaleza que esta asociación benéfica representa, sino por resultados prácticos como el que acredita la pensión que ha de disfrutar mientras viva la madre del guardia Tous.

Que á pesar del natural dolor que aflija su espíritu atribulado, ha de experimentar consuelo al saber que su hijo murió en defensa de la sociedad ultrajada, y que su paso por la tierra no ha sido estéril, puesto que ha servido para asegurarla mientras subsista el pan de cada día.

El Montepío del Guardia Civil ha consagrado ya, por lo tanto, su constitución.

Aquel deseo inconsciente realizado por la voluntad de hierro del Teniente General don Romualdo Palacio, y calificado de tan distintas maneras cuando aparecía embrionario, cuenta, á los escasos meses de vida, respetable capital, superior ya á tres millones de reales efectivos, y marcha á su mayor crecimiento y patente desarrollo con seguridad y fuerza tanta, que hasta los ateos de la idea, como el anarquista Pallás de creencias religiosas, se rinden ante la evidencia. No era una utopía, no, de imaginaciones calenturientas, sino pensamiento acertado y grande, cuya robusta constitución acreditan los balances mensuales y cuyos fines caritativos han comenzado con la atribulada María Siré, madre del guardia Jaime Tous.

¡Bendito sea mil veces «El Montepío del Guardia Civil!»

## NUESTRO CONSULTORIO

INFORMES Y RESPUESTAS

**Berbejal.**—S. G. B.—1.ª No se pierde el derecho. 2.ª Los que convengan en el contrato, si le hay; de no ser así, los que él estipule; lo general es de 2 á 2,50 pesetas. 3.ª No procede; pero si quiere percibir honorarios por esos servicios tiene derecho.

**Canjajar.**—J. P. B.—1.ª Como se lleva por antigüedad y varía con frecuencia, no se les ha dado número. 2.ª Según las vacantes que tenga la isla. 3.ª Lo más pronto en Noviembre. 4.ª Hasta el depósito el individuo, por mar el Estado.

**Villanueva de la Concepción.**—J. M. G.—1.ª Debe hacer el mismo servicio que su Comandante de puesto practicaba antes de ausentarse.

**Salt.**—A. F. Q.—Se le sirvió lo que pedía en 23 de Septiembre próximo pasado.

**Villafranca.**—S. H. A.—1.ª No aparece en la relación. 2.ª El número 47. 3.ª Hay 17 aspirantes.

**Toledo.**—M. C. B.—Hecho el traslado y servido lo que reclama. No figura usted para la Comandancia de Madrid.

**Rivas.**—C. A. H.—1.ª Hay 100 sin débito, ninguno con él. 2.ª El 47, y hay 51 aspirantes sin débito. El 28 de Septiembre próximo pasado se le sirvió el número que usted pedía.

**El Tiemblo.**—J. A. M.—El 27 de Septiembre próximo pasado se le remitió el número que le faltaba. La Real orden que usted cita está derogada.

**Cherta.**—J. E. P.—1.ª Se lleva por antigüedad, y hasta la fecha no se ha dado número por lo mucho que varía. 2.ª Hasta la época de exámenes no se resolverá la duda que usted tiene.

**Granada.**—E. P. L.—1.ª Oficialmente no se sabe nada. 2.ª Hasta la fecha ninguna. 3.ª No se ha dado número á las instancias porque varía mucho. 4.ª Hasta que lo digan de Cuba no se sabe.

**Portugalete.**—F. R. S.—1.ª De Trompetas 1; Cornetas 2. 2.ª El número 1. 3.ª El 30. 4.ª En el Regimiento Infantería reserva de Betanzos. 5.ª Si, señor. 6.ª En la cabeza del tercio. 7.ª Se han agotado y no se le puede servir.

**Torre del Remedío.**—J. A. A.—1.ª No aparece usted en relación. 2.ª Ninguno. 3.ª Hay 28 aspirantes. 4.ª Remitidas las páginas 33 al 36. Las 12 primeras se le mandarán cuando se haga la tirada.

**Ciudad Real.**—P. R. G.—Hay 21 aspirantes para la Comandancia que usted pregunta; Juan Rubio González no figura para el Escuadrón á que se refiere.

**Liria.**—M. B. V.—1.ª No tiene usted derecho hasta que contraiga nuevo compromiso. 2.ª No hay obligación ninguna, y lo último que hay legislado es que sean visitados por médicos militares de la plaza. 3.ª Si, señor. 4.ª Sólo puede prestar el auxilio para la detención del viajero si el empleado así lo requiere; no tiene otra misión el Guardia Civil. 5.ª No hay nada dispuesto; pero es lógico esperar por si hubiese tenido algún contratiempo.

**Alcázar.**—1.ª El 7. 2.ª No se lleva en la Dirección, por eso se ignora. 3.ª Hay 13. 4.ª Hay 20. 5.ª El número 13. 6.ª Hay 29. 7.ª Tiene la misma contestación que la 2.ª pregunta.

**Alfara de Alguina.**—V. R. D.—1.ª El número 10. 2.ª Sólo lo sabe la Comandancia. 3.ª Si, señor.

**Grazalema.**—T. G. T.—1.ª El 9 para Infantería. 2.ª 69. 3.ª Si, señor; entonces tendrá usted derecho. 4.ª No, señor; ha de ser dos lo menos. 5.ª El 2.

**Jimena de la Frontera.**—B. B. G.—1.ª El día 16 de Septiembre se le concedió. 2.ª No se sabe nada. 3.ª Si, señor. 4.ª No, señor; tiene que ser sin débito. 5.ª Depende de las órdenes que haya en ese tercio.

**Ontaneda.**—J. N. D.—1.ª 14. 2.ª Ninguna. 3.ª No, señor. 4.ª Hasta el depósito por cuenta del individuo por mar el Estado.

**Carmona.**—E. C. C.—1.ª Si, señor. 2.ª No existe ninguna vacante. 3.ª Si, señor; también hay. 4.ª Si, señor; le seguirá.

**Agos.**—D. G. R.—1.ª Lo tiene concedido. 2.ª No, señor; no se ha dado número por la frecuente variación que experimenta.

**Villaro.**—J. P. F.—1.ª El 11. 2.ª 73. 3.ª Un año. 4.ª Un año.

**Zudaire.**—C. M. A.—1.ª No se puede contestar porque no se les ha dado número. 2.ª Hasta ahora no se sabe de ninguna vacante.

**Piedrahíta.**—J. S. A.—1.ª 24,73 pesos oro. 2.ª 60 duros por año. 3.ª Si, señor; nombrando un apoderado.

**Astudillo.**—A. B. V. R.—1.ª Puede continuar hasta completar el plazo preparatorio de cinco años, después de los cuales tendrá derecho á pensión pagando, como es consiguiente, las cuotas correspondientes. 2.ª Como se le dice anteriormente, hasta el completo de cinco años. 3.ª Si, señor. 4.ª Si, señor; puede continuar. 5.ª Si, señor; sirve para todo lo que pregunta. Es suscriptor desde 1 de Septiembre y no puede servirse lo que pide por haberse agotado.

**Daganzo.**—M. M.—Como no ha dado usted el nombre del Guardia, no ha podido dársele de baja en el pasado trimestre.

**Munguia.**—J. R. S.—1.ª Si, por antigüedad. 2.ª Si, señor; hay que aguardar vacante. 3.ª No puede manifestarse en la actualidad. 4.ª Si, señor; lo del premio, eso depende de que haga ó no el abono la Administración Militar.

**Fuencaliente.**—V. R. A.—1.ª En el Depósito de embarque que le destinen al causar baja. 2.ª 43 pesos oro.

**Benalauria.**—J. R. V.—El 162 entre los cabos.

**Barbastro.**—A. L. C.—1.ª Si tiene cumplidos seis años de servicios en filas, al contraer nuevo compromiso tiene derecho á premio. 2.ª El corneta si, señor; de las clases lo que haya dispuesto en esa Comandancia. 3.ª Se le remitió á usted el número que deseaba el 2 del actual.

**Poliente.**—A. M. M.—1.ª Si, señor; puede continuar aun cuando tome la licencia voluntariamente. 2.ª No puede servirle la novela que pide, porque es suscriptor desde 1 de Septiembre.

**Arboleda.**—J. N. G.—Figura con el 20; hay 25 aspirantes. 2.ª Por seis años. 3.ª José González Caoneda pertenece á la Comandancia de Oviedo.

**Ontaneda.**—1.ª Hay 14. 2.ª Ninguna. 3.ª No, señor; no hay preferencia ninguna. 4.ª El transporte de una capital á otra, tiene usted que sufragarlo; por mar el Estado.

**Ager.**—D. G. R.—1.ª Si, señor. 2.ª No, señor; no se le puede precisar número, porque no se ha dado por lo mucho que varía.

**Cuevas.**—J. P. V.—El individuo que usted pregunta hace el núm. 25 entre los de su clase.

**Algete.**—Z. S. C.—1.ª Hay 25 aspirantes para Cuenca. 2.ª No, señor; no tiene derecho; el Comandante del puesto puede designar al guardia en quien tenga más confianza para desempeñar ese cargo.

**Elgoibar.**—E. L. Q.—El núm. 387 para ingreso en el Colegio que usted pregunta.

NOTAS. Rogamos á nuestros suscriptores que siempre que escriban incluyan, pegada al papel, una faja del periódico.

Se está disponiendo ya la tirada de los folletines que se han de remitir á los suscriptores que se les haya prometido.

*La importancia capitalísima de los sucesos de Melilla, nos hacen retirar trabajos que ya teníamos compuestos, entre ellos nuestras Secciones de Servicios y Para pasar el rato.*

Remitieron las soluciones á los pasatiempos del número anterior:

D. Celestino Marqués, D. Pedro Vargas y D. Ensenio González.

Remitieron las correspondientes al núm. 12:

D. Demetrio Gambín, D. Andrés Cobos, D. Andrés Zamora, D. Cirilo Martín y D. Francisco Herrera.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34

el mundo que ni de pensamiento ni de obra le haga ofender á la mujer á quien ha erigido un altar en su alma.

Pero así no se quiere más que una vez. Cuando se llega á hombre y se pierde la fe y las creencias disminuyen, y se vive en este positivismo ambiente, las virginidades de los primeros amores desaparecen para dejar plaza á las bastardías de la realidad.

Por grande que sea una pasión, siempre hay mezclada entre sus santidades impurezas del deseo ó de intereses egoístas; y siempre el corazón reserva para el placer uno de sus pliegues, como tan magistralmente ha dicho el gran Echegaray.

Los dos enamorados se despidieron hasta el día siguiente. Les parecía muy breve el tiempo; pero no se podían ver más que por la mañana para no despertar sospechas.

Anoche ya cuando Antonio se separó de Esperanza. Esa melancólica luz del crepúsculo que tiñe los objetos de indefinidos y poéticos claro oscuros, alumbraba el cuerpo gallardo de la hermosa que desde la ventana despedía á su novio.

Enviáronse el último adiós en el prostrar movimiento de los pañuelos agitados en el aire, y el recodo del camino ocultó la ventana de Esperanza y su linda cabecita, arrancada á un lienzo de Rubens.

A los pocos pasos encontráse Antonio con un hombre que caminaba en sentido opuesto.

Era Roberto, que aprovechaba la luz incierta para espiar el cortijo y ver el modo de acercarse á Esperanza.

El estudiante no paró mientes en el encuentro, engolfado como iba en sus pensamientos, embriagado en aquel amor que lo llenaba todo.

—¡Calle, el curital!—dijo el calavera para sí.—¿De dónde vendrá por estos andurriales?

Y continuó su camino tarareando un aire canallesco.

Ninguno de los dos sospecharon que pasaban junto á su rival.

Roberto no hubiera creído nunca que aquel jovencillo imberbe pudiera ser amado por aquella preciosidad que á él desdeñaba.

Conformábase con que ella fuera libre; quería esforzarse en ganar la partida; pero le hubiera sacado de quicio el pensar que el obstáculo era aquel estudiantillo á quien ni siquiera había mirado al pasar, y con el que no había competencia posible tratándose de un guapo mozo como él, que siempre había atraído las miradas de las mujeres.

—Y las virtudes romanas pasaron á la historia.

En esta edificante conversación estaban engolfados, cuando empezaron á salir los fieles.

—Vaya, ahora á mirar á las hermosas—dijo Roberto—que luego tendremos tiempo de seguir hablando mal de ellas.

Entre un grupo de muchachas alegres y bellas, salía Esperanza más hermosa que ninguna.

—¿Y de esa, opinas tú lo mismo que de todas, Emilio?—preguntó Roberto dirigiéndose al que tenía á su lado.

—Lo mismo, chico, lo mismo; á la corta ó á la larga...

—Pues yo no he conseguido aproximarme á ella todavía.

—Vamos, te ha impuesto su aire candoroso.

—Lo que me ha impuesto es la actitud de su padre, que de poco me pega porque me encontré diciéndola flores.

Aquel fanfarrón del vicio, mentía ocultando el motivo de la actitud del señor Juan por si sus compañeros pudieran tomar á chacota que él hubiera ido formalmente á pedir la mano de Esperanza.

—¡Qué hermosa chiquilla!—dijo uno del corro.

—Bocado de Cardenal.

—¡Bocado de Papa!—exclamó el más entusiasta.

Entretanto la gente salía, y bien pronto en el atrio de la iglesia no quedaban más que dos ó tres viejos que apuraban los cigarros y el grupo de amigos que se disponían á «echar las once» en la bodega más próxima.

Roberto era lo que se llama una mala cabeza.

Sin el hábito del trabajo, avezado á las malas costumbres, le hubiera sido imposible vivir fuera de aquella atmósfera de vicio.

En estas condiciones se enamoró de Esperanza, porque amor era lo que por ella sentía, á pesar de que él por nada del mundo lo hubiera confesado. Empezó aquella pasión siendo un deseo, una nueva forma de sus mundanos galanteos, y luego el aguijón de los constantes desvíos, el acicate de la contrariedad no vencida, la convirtió en un anhelo vehemente capaz de arrollar todo.

A Roberto le alentaba la idea de que no tenía un rival, porque los incipientes amores de su adorado tormento con el seminarista pasaban hasta entonces completamente inadvertidos.

Creyendo nuestro calavera que el corazón de la niña no pertenecía á



**Academia Preparatoria Militar**

DIRIGIDA POR

**D. Clodoaldo Piñal**TENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERÍA  
INTERNOS*Admite de familias distinguidas*

CLASES Y ESTUDIO, DE 7 MAÑANA A 12 NOCHE

**MADRID.—Príncipe, 39.—MADRID****SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA**

DIRECTOR Y PROPIETARIO

UN CAPITÁN DE ARTILLERÍA

**Fotógrafos alemanes é ingleses.**

Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).

Los de niños y grupos no tienen aumento de precio.

Reproducciones, retratos al óleo y acuarelas.

Ampliaciones al grabotipo. Única casa.

Encargos para provincias y Ultramar.

Envíese original en carta al Director.

Exposición de 800 retratos. Salones, piso 3.º

Entrada libre, de nueve mañana á seis tarde.

**Príncipe, 22, Madrid.****SASTRERÍA MILITAR****FRANCISCO JUAN VIDAL****25, SAN MIGUEL, 25**

MADRID

Uniformes para la Guardia Civil.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

**GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS**

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

**HIJOS DE ANTONIO GIL**

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

**29, Fuencarral, 29****MADRID**

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

**Interesante á los padres de familia.**

Reorganizada Academia preparatoria militar, dirigida Madrid (Príncipe, 39), Comandante Artillería D. C. Piñal, examina y admite alumnos cualquier época del año. Estudian local Academia (el mejor de Madrid) vigilados Director. Admite internos, educación esmerada. Clases particulares. Rebajas honorarios hijos militar y empleados corto sueldo. El 1 Octubre comienza Geometría espacio y Trigonometría. Clase especial económica, ocho á diez noche, 15 pesetas. Ingresaron última convocatoria Infantería, Caballería, Administración, Artillería.—Consejos sobre elección de carrera.

**SASTRERÍA MILITAR**

DE

**VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL**

Casa fundada en 1814

**2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.**

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

**SASTRERÍA**

DE MILITAR Y DE PAISANO

DE

**JOSÉ BENEÑAS**

Especialidad en uniformes para la Guardia Civil

**COMERCIO, 26.—TOLEDO****Academia Cívico-Militar**

Resultados obtenidos en la convocatoria de 1893.

*El Imparcial, La Correspondencia de España, El Ejército Español y La Correspondencia Militar* (reproduciendo una noticia dada el día anterior por *El Correo Militar*), dijeron el 14 de Julio próximo pasado:

«Ayer salieron de Madrid el Director y cuatro Profesores de la Academia Cívico-Militar con veintinueve discípulos que han terminado la preparación y van en diferentes grupos á las Academias Militares, para tomar parte en las próximas oposiciones. Los deseamos feliz éxito.»

Claro que entre esos veintinueve había buenos y medianos.

Han tomado parte en las diferentes oposiciones de este año más de mil aspirantes para cubrir las 320 plazas sacadas á concurso; de modo, que debían salir bien sólo tres de cada diez.

Véanse los resultados de nuestra Academia.—Han aprobado todos los ejercicios

**En Infantería**

- 1 D. Mariano Vicente.
- 2 D. Emilio del Perojo.
- 3 D. Francisco Mingo.
- 4 D. José Cáceres.
- 5 D. José García del Valle.
- 6 D. José Juneosa.
- 7 D. Manuel Jiménez.
- 8 D. Rafael Plasquer.
- 9 D. Antonio Espinosa.
- 10 D. Juan Zaballós.
- 11 D. Antonio Gutiérrez.
- 12 D. José Carmona.
- 13 D. Juan Fernández V.
- 14 D. Rafael Robles Vega.
- 15 D. Leopoldo Femosell.

**En Caballería**

- 1 D. José C. Hernández.
- 2 D. Juan Velázquez.

**En Artillería**

- 1 D. José García del Busto.
- 2 D. Antonio E. Avellaneda.
- 3 D. Antonio Cabré.
- 4 D. Antonio G. Calderón.
- 5 D. Pablo Casa-Rubios.

**En Ingenieros**

- 1 D. Juan F. de Villalta.

**En Administración Militar**

- 1 D. Pedro Tesorero.

Los restantes aprobaron Aritmética y Francés. No sabemos si alguna otra Academia particular ni Colegio oficial preparatorio habrá conseguido llegar á ese número absoluto de aprobados.

Del número relativo no creemos preciso hacer comentarios.

Ha ganado los tres ejercicios en Filipinas nuestro discípulo D. Gonzalo Cimplido. Tres alumnos nuestros, que después de terminar los estudios de preparación tuvieron que cambiar de residencia por necesidades de familia, han sido presentados á concurso por otros Profesores y también han ganado las oposiciones. Teniendo en cuenta el aumento de materias para la convocatoria del año próximo, hemos comenzado ya las clases de preparación.

En el cuadro de Profesores de esta Academia figuran Oficiales de todas las Armas y Cuerpos del Ejército.

Para más detalles, escribase al Director de la Academia,

**D. Francisco Pérez Fernández Ruiz****Plaza de San Miguel, número 8.—MADRID****EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL****DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO**

*Precios de suscripción.* { En España, un trimestre. . . . 1,50 pesetas.  
 { En Ultramar — . . . . 3,75 —

Este semanario es el mejor agente de información que puede tener tanto el Guardia Civil, como cualquiera otra persona, siempre que se trate de asuntos relacionados con el benemérito Instituto. Es el periódico más ameno, más útil y más barato. Toda la correspondencia al Director.—Oficinas: Santa Lucía, 10, Madrid.

**CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN**1.ª El tiempo mínimo de suscripción será *un trimestre*. 2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos. 3.ª Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.ª *Importantísima*. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

ningún hombre, esperaba ser el primero en tomar posesión de tan preciada fortaleza.

Poco le importaba á él la oposición del padre con tal que la hija se ablandara. Al fin y al cabo el amor es loco, y no hace caso de las razones de los sensatos.

En esto se aproximaba la llegada del estudiante. Así lo decía él en una carta: «Mi bien, mi gloria; en breve estaré á tu lado. Me examino el sábado por la mañana, y el lunes ya habré tenido la dicha de mirarme en tus ojos, Esperanza mía; ¡y bien que eres tú mi esperanza única!...»

Llegaba el tren á las doce y media de la noche. Esperanza se revolvió en su lecho casto, sin poder dominar el insomnio que se había apoderado de ella.

Se oían desde allí perfectamente los estremecimientos del puente de hierro al pasar por él la mole del correo ascendente.

Esperanza había oído las dos campanadas del reloj de la Iglesia, esperando escuchar el rum rum sordo del tren que se acercaba. No obstante, todo permanecía en silencio.

El tren, tan puntual de ordinario, se retrasaba aquella noche de una manera desesperante.

—¡Dios mío, le habrá pasado algo!—pensaba la pobre niña; y sus labios se movían luego en fervorosa oración por el ausente.

Se oyó por fin un rumor lejano que se fué acentuando á medida que avanzaba hacia la estación el monstruo de hierro. Cuando pasó por el puente, la trepidación metálica de la armadura hizo latir violentamente el corazón de la inocente enamorada.

Ya estaba Antonio allí; ya estaba cerca de ella. ¡Qué súbita alegría! ¡Qué contento tan grande!... Pero después, ¡qué pena tan indecible!

Había llegado, sí; habían salido á recibirle; tal vez en aquel mismo instante cayera en brazos de su madre, y en tanto ella estaba recluida en su casa, sin poderle ver, ni siquiera dirigirle una palabra de bienvenida. ¡Oh, qué triste era aquello!

Estaba ya muy cerca de ella, cruzaría seguramente á cien pasos de su casa; dirigiría sus miradas apasionadas á la ventana de su cuarto, y pasaría de largo hasta el día siguiente por la tarde; una verdadera eternidad.

Aquella noche tardó mucho en dormirse y soñó que una porción de angelitos le bajaban del cielo las galas de desposada.

Antonio por su parte, sufría las mismas torturas que su amada. Llegar

y no verla, no encontrar lo primero de todo aquellos ojos hermosos clavados en los suyos, era realmente intolerable para el enamorado.

Cuando los primeros destellos del alba brillaban en el cielo, ya estaba el seminarista con los ojos abiertos, á pesar del cansancio del largo viaje.

Por la mañana estuvo entretenido arreglando los libros, desocupando la maleta, hablándole á su madre de la vida del seminario; pero sin apartarse un momento de su imaginación la imagen de su novia, y siempre viendo el cortijo á cuya puerta estaría Esperanza sentada como las tardes del pasado estío.

Tuvieron la suerte de que nadie presenciara su entrevista, porque de haber estado allí algún testigo, la emoción les hubiera vendido.

—¿Cómo estás, Esperanza mía—preguntó él al llegar.

—Bien...—contestó ella balbuceando sin poder decir más.

Sus manos se estrecharon, y en la primera mirada se lo dijeron todo. No habían salido aún de su éxtasis, cuando llegó el señor Juan.

—¡Caramba!—exclamó—ya tenemos aquí al muchacho. Me lo había dicho tu padre que llegarías anoche. Supongo que habrás salido bien, por más que he sabido que este año has andado un poco descuidadillo. Conque me alegro tanto; charlar ahí los dos, que yo voy para adentro. Y lo atrajo hacía sí en amoroso abrazo.

Los dos jóvenes turbados no sabían como empezar la conversación.

—¿Cuántas cartas mías has recibido?—empezó preguntando él.

—Nueve—contestar ella sin vacilar.

Luego hablaron de todo el tiempo de separación. Ella había sufrido lo indecible contando los días y las horas. Para él fueron un verdadero martirio aquellos meses encerrado entre cuatro paredes, mudas y tristes como él.

Las almas candorosas salían por sus bocas en aquellas palabras tan llenas de amor y de sinceridad.

La primera pasión, el cariño de la edad temprana, tal vez sea el único verdadero.

Entonces es cuando únicamente se camina con el corazón en la mano, con el alma abierta de par en par; entonces es cuando únicamente se quiere á todo querer.

El adolescente que no ha entrado de lleno en la vida, adora el ser amado con toda la fuerza de sus sentimientos vírgenes, y no hay nada en